

SONRÍA, LO ESTAMOS FILMANDO VISIBILIDAD Y PODER EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN. UNA LECTURA DESDE FOUCAULT

Belén Alonso

Universidad de Buenos Aires

gabel@sion.com

"¿Cuándo cesarás de mirarme, y me das tiempo para tragar mi saliva? Si he pecado, ¿qué te he hecho con eso (...)? ¿Por qué pones por blanco a mí, que soy una carga para mí mismo? ¿Tienes Tú ojos de carne y miradas como miradas de hombre?"

Libro de Job mencionado por Norbert Lechner (1986)

RESUMEN

Ante la inagotable convergencia de las nuevas tecnologías, las unívocas metáforas tradicionales como las del *Leviatán* hobbesiano, el *Gran Hermano* de Orwell o el mismísimo *Panóptico* benthamtiano han tomando nuevas dimensiones. Este artículo busca llevar adelante un recorrido de lecturas sobre la producción de Foucault a fin de encontrar claves de interpretación para pensar la compleja relación entre sociedad, comunicación, visibilidad y poder en nuestros días.

PALABRAS CLAVE: Panóptico – Visibilidad – Poder – Sociedad de la Información

PRELUDIO INEVITABLE: PANÓPTICO, VISIBILIDAD Y PODER EN FOUCAULT

"Estaban en todas partes esos ojos (...) Siempre los ojos en acecho y la voz premonidora. Despierto o dormido, en el trabajo y durante las horas de reposo, en casa y en la calle, en el baño o echado sobre la cama, no había forma de esquivar su sempiterna vigilancia. No era dueño de nada, salvo de algunos pocos centímetros cúbicos de materia gris en el cráneo."

1984, George Orwell

Michel Foucault nunca trató directamente con la naturaleza del poder de los medios [i] , las nuevas tecnologías de la información y comunicación [ii] en su conjunción con la

sociedad contemporánea. Su período y objeto de análisis se centra, principalmente, en el S. XVII y XVIII en donde se vuelca al estudio del poder asociado a las novedosas técnicas institucionales de coerción. Dichos siglos se encuentran profundamente marcados por la instalación de un nuevo proyecto intelectual, político y social que cristaliza en nuevas formas de mirar, al mismo tiempo que, son hijos de una de las primeras revoluciones técnicas que cambió la historia de la humanidad: la gutenberiana. Sin embargo, su indagación no hizo eje en ello; sino que configuró de la cárcel, el manicomio, el hospital, entre otras instituciones de la época, el cimiento de su concepción en torno a la diada poder-visibilidad.

Ciertamente, la aparición de los diferentes medios e instrumentos técnicos logró tornar los criterios que correspondían a la visibilidad y poder revelados por Foucault sobre el mundo antiguo y el *ancien régime*. Desde siempre, las incipientes tecnologías mediáticas han logrado metamorfosear y reconfigurar el mapa de poder a partir de la singular conjugación con la mirada logrando convivir cotidianamente en nuestra sociedad del día a día. En esta línea, consideramos que sus premisas analíticas nos permiten identificar al poder en su forma organizativa asociado al proceso de vigilancia total que se viene manifestando *in crescendo* en nuestro fin y principio de siglo.

Foucault mismo nos ofrece los cristales con que mirar. A partir de su aproximación sobre los dispositivos de dominación en *Vigilar y Castigar* reconoce que cada época pone en funcionamiento mecanismos inéditos y concretos para ejercer el disciplinamiento de los actores sociales. Mediante su análisis de la prisión y los correspondientes métodos de disciplina y vigilancia sacó a la luz las fronteras del panoptismo que, además de sus exquisiteces, “...debe ser comprendido como un modelo generalizable de funcionamiento; una manera de definir las relaciones del poder con la vida cotidiana de los hombres” (Foucault, 1976: 208). Es más, en su exposición concretiza que “el Panóptico no debe ser comprendido como un edificio onírico: es el diagrama de un mecanismo de poder referido a su forma ideal; su funcionamiento, abstraído de todo obstáculo, resistencia o rozamiento, puede muy bien ser representado

como un puro sistema arquitectónico y óptico: es de hecho una figura de tecnología política...”, es “una especie de ‘huevo de Colón’ en el orden de la política” (Ídem: 209). Aunque reconoce que “sería falso decir que el principio de visibilidad dirige toda la tecnología del poder” (Foucault, 1980a [iii]).

Tales aseveraciones nos invitan a intentar llevar adelante una revisión en torno a la fluctuante relación entre visibilidad y poder como eje de organización social pero de la mano de los de las nuevas tecnologías. El modelo de organización visto como “panóptico” nos sirve para caracterizar o tratar de realizar una analogía del modo de control ejercido por los novedosos dispositivos mediáticos, en donde podemos destacar que si bien la proliferación de las nuevas tecnologías potenció la capacidad del Estado en el control de la sociedad, en contrapartida, esta misma sociedad obtuvo nuevos mecanismos para “vigilar a los supuestos vigilantes”. De allí una dialéctica compleja donde se entreteje el juego entre visibilidad y poder hoy día. En ambos casos, la creciente capacidad para ejercer vigilancia tanto del Estado como de la sociedad civil, los sectores empresariales y diversos grupos de interés, pone de manifiesto un tejido microscópico que contiene al ecosistema de “panópticos del detalle” de nuestra vida cotidiana en la actual “sociedad de la vigilancia” [iv] .

Foucault nos invita a echar luz sobre las mediaciones entre micropoderes y macropoderes [v] así como dar cuenta de las condiciones de posibilidad, funcionamiento y transformación a lo largo del tiempo a partir del análisis de las prácticas efectivas de poder y las consecuencias que éstas producen. Especialmente, en cuanto al proceso de cambio en torno a la visibilidad y poder en el S. XVIII y subsiguiente, este cristaliza en la imagen del Panóptico (Bentham, 1791) tomada del proyecto de Bentham [vi] (Foucault, 1980a). De allí que *“hace más de dos décadas Michel Foucault sacudió la modorra de la ciudadela teórica poniendo en resonancia una innovación tecnológica: el panóptico de Jeremy Bentham (observatorio/cárcel que al permitir mirar sin ser mirado se convirtió en el modelo de control social de la modernidad) con una política de las almas. Mucho antes de que George Orwell nos amenazara con el ojo omnisciente del ‘Big Brother’ que*

escudriñaría día y noche nuestras prácticas y, eventualmente, sueños, Bentham sentó las bases de nuevos instrumentos de disciplinamiento social" (Piscitelli, 2002). De este modo, la idea de visibilidad va a instalarse como un eje analítico a considerar en las aproximaciones sobre vigilancia con características que le son particularmente propias.

Foucault nos presenta el "modelo panóptico" directamente asociado a la mirada, como un *"proyecto de visibilidad universal que actuaría en provecho de un poder riguroso y meticuloso"* (Foucault, 1980a) hasta el punto de pensarlo como *"una sociedad transparente, visible y legible a la vez en cada una de sus partes; que no existan zonas oscuras, zonas ordenadas por los privilegios del poder real o por las prerrogativas de tal o cual cuerpo, o incluso por el desorden; que cada uno, desde el lugar que ocupa, pueda ver el conjunto de la sociedad; que los corazones se comuniquen unos con otros, que las miradas no encuentren ya obstáculos, que la opinión reine, la de cada uno sobre cada uno. (...) Bentham es a la vez esto y todo lo contrario"* (Ídem). De este modo, emerge una técnica y ejercicio del poder omnicontemplativo que recrea *"el funcionamiento de base de una sociedad toda ella atravesada y penetrada por mecanismos disciplinarios"* (Foucault, 1976: 212).

Panóptico. Su propio nombre tiene una raíz fundamental que se sostiene en un principio de globalidad que trasciende el mero artificio arquitectónico, es decir, designa toda una tecnología de poder. Su introducción a la meticulosa construcción de red de instituciones y tecnologías al servicio de una mecánica determinada de poder pone de manifiesto el ejercicio no sólo sobre los cuerpos y los movimientos sino también sobre los deseos. Más allá del tipo de institución, podemos encontrar que todas ellas mantienen un conjunto de aspectos comunes que remiten, en primer lugar, a su arquitectura pero también y, fundamentalmente, a sus procedimientos como a sus modos de disseminación. Esta estructura o fortaleza toma forma mediante el "Panóptico" donde se estructura el orden del uso del espacio así como se establece un discurso geográfico y estratégico favorecedor de la división, distribución y control de un territorio y de sus

componentes. Mole arquitectónica que se sostiene, como se anunciara, gracias a su compleja dimensión procedimental que se organiza a través de la clasificación, contabilidad, observación y verificación, al mismo tiempo que centra el esfuerzo en la diseminación que viabilice múltiples focos de minúsculos ejercicios de poder.

Dicho está que parte de la originalidad tecnológica radica en el conjunto de características edilicias que posibilitan la ejecución del mismo que *“siendo aplicable a tantos campos diferentes, proporcionaba la fórmula de un ‘poder por transparencia’ de un sometimiento por ‘proyección de claridad’.* El Panóptico es un poco la utilización de la forma castillo: (torreón rodeado de murallas) para paradójicamente crear un espacio de legibilidad detallada” (Foucault, 1980a). En estos términos, y siguiendo las puntillosas descripciones foucaultianas, esta figura se caracteriza por tener una forma circular y en su centro poseer una torre de observación cual si fuera un faro o mirador con anchas ventanas posicionadas hacia el interior del anillo. Como sigue la reseña: *“La construcción periférica está dividida en celdas, cada una de las cuales atraviesa toda la anchura de la construcción. Tiene dos ventanas de la torre, y la otra, que da al exterior, permite que la luz atravesase la celda de una parte a otra. Basta entonces situar un vigilante en la torre central (...) Por el efecto de contraluz, se puede percibir desde la torre, recortándose perfectamente sobre la luz, las pequeñas siluetas cautivas en las celdas de la periferia. (...) El dispositivo panóptico dispone de unidades espaciales que permiten ver sin cesar y reconocer al punto”* (Foucault, 1976: 203). Sostenida en esta particular disposición y construcción estructural, como bien dice al inicio del capítulo correspondiente: *“La mirada está por doquier en movimiento”* (Ídem: 199).

Este invento técnico, caracterizado por ser dissociador y desequilibrante, permite el control permanente bajo el manto de su capacidad de hacerlo todo visible con la condición de hacerse a sí mismo invisible. De allí que *“La visibilidad es una trampa. (...) De ahí el efecto mayor del Panóptico: inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder. (...) ...que este aparato arquitectónico sea una máquina de crear y de*

sostener una relación de poder independiente de aquel que lo ejerce” (Ídem: 207). Según Bentham, este ardid de la mirada tiene parte de su razón de ser en su apariencia visible e inverificable. Lo primero, provoca en el observado la sensación de estar todo el tiempo bajo el ojo del sujeto de la torre central; lo segundo, es que nunca tendrá la certeza de que realmente esté sucediendo lo que supone como cierto. Esta exaltación de la incertidumbre garantiza “la asimetría, el desequilibrio, la diferencia” (Ídem: 205) al mismo tiempo que nutre una relación ficticia que se encuentra íntimamente asociada a la sujeción primera y real. En silenciosas palabras del Winston Smith de Orwell: “Desde luego, no existía medio de comprobar en un momento dado si era objeto de vigilancia o no (...). Había que vivir –y se vivía por fuerza de una costumbre hecha instinto- como acechado en todo momento por ojos invisibles...”

Por lo tanto, la visibilidad tanto de los cuerpos como de los individuos y las cosas atraviesa toda la idea del Panóptico y aparece como una constante de consideración. La mirada emana como un mecanismo de control con rasgos inigualables: *“la mirada que va a exigir pocos gastos. No hay necesidad de armas, de violencias físicas, de coacciones materiales. Basta una mirada. Una mirada que vigile, y que cada uno, sintiéndola pesar sobre sí, termine por interiorizarla hasta el punto de vigilarse a sí mismo; cada uno ejercerá esta vigilancia sobre y contra sí mismo. ¡Fórmula maravillosa: un poder continuo y de un coste, en último término, ridículo!”* (Foucault, 1980a). De estas cualidades se desprende la fortaleza misma de este especial observatorio, la cual lo define como máquina de vigilancia, como artificio que crea y recrea el poder a partir de la mirada: *“el panóptico es una máquina maravillosa que, a partir de los deseos más diferentes, fabrica efectos homogéneos de poder”* (Foucault, 1976:206).

Este tipo de organización social expuesto en *Vigilar y Castigar* permite a Foucault cristalizar en oposición dos formas de control social. Según Terán, la nueva tecnología de poder centrada en la prisión ha inventado las “disciplinas” que son entendidas como el *“conjunto de técnicas de control corporal que apuntan a una cuadriculación del espacio y el tiempo*

buscando, con mayor economía reducir la fuerza del cuerpo en tanto fuerza política y maximizarla como fuerza económica. De allí en más, un espacio analítico, celular y aun colmenar permitirá dentro de una sociedad compleja y confusa, ubicar, clasificar y, por fin, vigilar y castigar” (Terán, 1995:25). Por un lado, se encuentra la “disciplina-bloqueo” *“establecida en los márgenes, y vuelta toda ella hacia funciones negativas: detener el mal, romper las comunicaciones, suspender el tiempo”* (Foucault, 1976:212), asimismo, basada en suspensiones, prohibiciones, cercas, jerarquías, tabiques y rupturas de comunicación. Y por otro, la “disciplina-mecanismo” asociada al panoptismo, sostenida con técnicas de vigilancia múltiples y entrecruzadas, de procedimientos flexibles de control, de dispositivos que ejercen su vigilancia a través de la interiorización realizada por el individuo mediante su continua exposición al ojo del control: *“un dispositivo funcional que debe mejorar el ejercicio del poder volviéndolo más rápido, más ligero, más eficaz, un diseño de coerciones sutiles para una sociedad futura”* (Ídem).

De tal suerte, la disciplina es reconocida por Foucault como una economía del poder fundada en el detalle: *“...creo que el poder no se construye a partir de ‘voluntades’ (individuales o colectivas), ni tampoco deriva de intereses. El poder se construye y funciona a partir de poderes, de multitud de cuestiones y de efectos de poder”* (Foucault, 1979:168). Por lo tanto, la disciplina es en sí misma un modo de poder: *“La ‘disciplina’ no puede identificarse ni con una institución ni con un aparato. Es un tipo de poder (...) implicando todo un conjunto de instrumentos, de técnicas, de niveles de aplicación, de metas; es una ‘física’ o una ‘anatomía’ del poder, una tecnología.”* (Ídem: 218).

En la aproximación que ofrece en *La verdad y las formas jurídicas* (Foucault, 1980b), Foucault es más conciso respecto de esta particular definición del poder; enunciando esta *trama de poder microscópico, capilar*, que no es el poder político ni los aparatos de Estado ni el de una clase privilegiada, sino el conjunto de pequeños poderes e instituciones situadas en un nivel más bajo. Por ende, deja entrever que no existe un único y unívoco poder; en la sociedad se dan múltiples relaciones de

autoridad situadas en distintos niveles, apoyándose mutuamente y manifestándose de manera sutil.

Poner el acento en este fenómeno sólo se ha de efectuar a partir de dos relaciones, por un lado, el contrato - opresión, de tipo jurídico, con fundamento en la legitimidad o ilegitimidad del poder, y por otro, la dominación - represión, presentada en términos de lucha - sumisión. De este modo, el poder se construye y funciona a partir de otros poderes, de los efectos de éstos, que trascienden los planos tradicionales como el económico, político, etc. Las relaciones de poder se encuentran estrechamente ligadas a las relaciones familiares, sexuales, productivas; íntimamente enlazadas y desempeñando un papel de condicionante y condicionado. Su propuesta del análisis del fenómeno del poder es que no se debe partir del centro y descender, sino más bien realizar un análisis ascendente a partir de los denominados *mecanismos infinitesimales* los cuales poseen su propia historia, técnica y táctica. Asimismo, observar cómo estos procedimientos han sido colonizados, utilizados, transformados, doblegados por formas de dominación global y mecanismos más generales.

Por lo tanto, en esta línea, cabe destacar que los efectos del ejercicio del poder no son exclusivamente censuradores, éstos también tienen aspectos positivos en tanto productores de sujetos, discursos, saberes, placeres, formas de construcción de posibilidades de ser en un marco histórico concreto: *"...el poder en su ejercicio va mucho más lejos, pasa por canales mucho más finos, es mucho más ambiguo, porque cada uno es en el fondo titular de un cierto poder y, en esta medida, vehicula el poder"* (Foucault, 1979:127). Los sujetos, en tal suerte, pueden ejercerlo como padecerlo, ya que el poder es inherente a todo el conjunto de las infinitas relaciones humanas. De allí que el sistema de dominio de ningún modo es bipolar, más bien todo lo contrario, emerge como una producción multiforme de relaciones de dominación que pueden ser reforzadas, moldeadas, desplazadas, utilizadas según incontables criterios.

Frente a estos múltiples poderes instituidos, Foucault considera que aparecen siempre resistencias que instalan territorios de luchas, espacios en pugna que ponen en juego tácticas y

estrategias concretas para lograr los objetivos propuestos: *“Justamente, aquel dispositivo montado por la prisión no se circunscribe a las finalidades para las que ha sido expresamente creado; por el contrario, contiene un plus de poder que ha mostrado una notable capacidad para fabricar mecanismos de vigilancias constantes que, al expandirse, colonizan otras áreas político-culturales y dibujan un modelo de sociedad disciplinaria”* (Terán, 1995:25). Claramente, los éxitos y fracasos dependerán de los modos en que se organicen las relaciones de fuerzas, la eficacia de las maniobras que se lleven adelante como también el momento coyuntural en el que se desarrollen.

Visto está entonces que poder, panoptismo, disciplina, vigilancia, mirada, control, son eslabones de una misma cadena. Su extensión y desarrollo está inscripto en la historia desde siempre. Su perfeccionamiento ha ido de la mano de los cambios socioculturales como políticos y técnicos de la mano del tiempo. Lo que se dio en el pasado la sociedad moderna ha sabido redefinirlo bajo las fronteras que dan cuenta de su razón de ser. Así, Foucault rescata la perspectiva que Julius ofrece en detrimento de Bentham respecto de la complejidad del dispositivo disciplinador en el proyecto moderno: *“Nuestra sociedad no es la del espectáculo, sino de la vigilancia; bajo la superficie de las imágenes, se llega a los cuerpos en profundidad; detrás de la gran abstracción del cambio, se persigue el adiestramiento minucioso y concreto de las fuerzas útiles; los circuitos de la comunicación son los soportes de una acumulación y de una centralización de saber; el juego de los signos define los anclajes del poder; la hermosa totalidad del individuo no está amputada, reprimida, alterada por nuestro orden social, sino que el individuo se halla en él cuidadosamente fabricado, de acuerdo con toda una táctica de las fuerzas y de los cuerpos. (...) No estamos ni sobre las gradas ni sobre la escena, sino en la máquina panóptica, dominados por sus efectos de poder que prolongamos nosotros mismos, ya que somos uno de sus engranajes”* (Foucault, 1976:220).

MICROPANÓPTICOS POR DOQUIER: DE LA SOCIEDAD DEL ESPECTÁCULO A LA SOCIEDAD DE LA VIGILANCIA

"Desde la maternidad hasta el cementerio somos numerados, clasificados y estadísticamente procesados y archivados. Nadie ni nada pareciera escapar; todo es objeto de información para poder afirmar: así es el mundo."

Norbert Lechner (1986)

Siguiendo a Foucault, el pasaje que nos lleva de la denominada "disciplina bloqueo" a la "disciplina mecanismo" o, sencillamente, a la vigilancia generalizada se sostiene en un proceso de metamorfosis de carácter histórico, es decir, se va configurando en un movimiento evolutivo de los mecanismos de vigilancia. El argumento que da forma a este pasaje cualitativo se condensa en su relato que va del ejercicio del poder propio del antiguo régimen al orden burgués. De tal suerte, se va formando una sociedad de carácter disciplinario en donde la visibilidad va penetrando, entre otras formas de control social, y reorganiza así un nuevo patrón comportamental e institucional garantizando *"una distribución infinitesimal de las relaciones de poder"* (Foucault, 1976:219). Por lo tanto, la cristalización de la "sociedad de la vigilancia", según varios autores como Martin Jay, Bataille, incluso el mismo Foucault entre otros, hacen hincapié en cómo la mirada cobra sentido de poder, al tiempo que históricamente se manifiesta la mutante relación entre ésta y las formas políticas de su ejercicio.

En estos términos, antes de avanzar, es importante traer a colación cómo entra a jugar la concepción que se vive de "lo público" y "lo privado" [vii] en cada momento. De este modo, la idea de recapitular brevemente ambas definiciones nos permite configurar un marco conceptual para comprender las categorías foucaultianas de vigilancia y control, las cuales han adquirido una nueva dimensión de coerción a partir del uso de las tecnologías digitales de la información en los últimos tiempos.

De acuerdo con la teoría política austiniana, a partir de las revoluciones burguesas que se dieron en los siglos XVIII y XIX la acción del hombre quedó contenida y escindida en estas dos esferas: la pública y la privada. Este primer ámbito puede ser entendido como el *"...ámbito donde los hombres dejan su individualidad y construyen algo en común"* en tanto que la

esfera privada es *“el espacio individual donde cada sujeto se desarrolla en su propio destino y mediante sus propias capacidades y condiciones”* (Adaszko, 1998:47). Conforme a esta visión objetivable de los procesos humanos, la esfera de lo público se distingue por ser un espacio que trasciende el interés y la acción particular de cada individuo. Este ámbito es el que dota al individuo de carácter ciudadano, al ubicarlo en un entramado de relaciones y reglas sociales que le permiten llevar a cabo proyectos y acciones que lo unen con otros sujetos. Por su parte, el ámbito de lo privado es el terreno donde se abandona esta calidad de ciudadano, convirtiéndose en individuo, esto es, que puede realizar acciones y proyectos personales, en tanto no violenten las normas sociales establecidas en lo público.

A esta visión estructural de lo público y lo privado, Hannah Arendt le suma una función discursiva puesta de manifiesto en *La condición humana*, en ese sentido, “lo público” aparece en primer lugar asociado con la publicidad, es decir, lo que aparece en público puede verlo y oírlo todo el mundo. Desde allí que lo privado se relacione con lo que no debe ni puede ser mostrado en público: *“Hay muchas cosas que no pueden soportar la implacable, brillante luz de la constante presencia de otros en la escena pública; allí únicamente se tolera lo que es considerado apropiado, digno de verse u oírse, de manera que lo inapropiado se convierte automáticamente en asunto de lo privado”* (Arendt, 1974:47).

A partir de criterios similares y readaptando las concepciones contemporáneas, al analizar la época clásica propiamente dicha, tanto en Grecia como en Roma ambos conceptos/ ámbitos también se encuentran fuertemente diferenciados. “Lo privado” se circunscribe al domicilio doméstico, en donde tiene lugar la reproducción de la vida, el trabajo de los esclavos, el servicio de las mujeres y todo aquello relacionado con la necesidad y transitoriedad. Al mismo tiempo que se encuentra enlazado a lo invisible u oculto, a todos los actos realizados puertas adentro, fuera del alcance de la mirada ajena. En contraposición, la esfera de “lo público” se refiere a todas aquellas actividades donde el ciudadano liberado de las obligaciones domésticas puede participar independientemente

de las actividades políticas comunes. Frente a la esfera privada, ésta se alza como un espacio de publicidad, entendido como ámbito y acción sostenido en la libertad, diálogo, transparencia y visibilidad. “Lo público” como abierto al público, es decir, lo que resulta visible u observable, aquello que se realiza frente a espectadores, lo que se expone a todos para ser visto u oído y donde se da, en contra de la transitoriedad de lo privado, la competencia entre iguales y la búsqueda de lo mejor (Habermas, 1981).

Esta diada nos permite entender cómo se gestiona la relación entre visibilidad y poder en el pasaje que nos lleva de la sociedad signada por el espectáculo a la sociedad marcada por la vigilancia. Si nos retrotraemos a la antigüedad, por ejemplo en Grecia, especialmente en los tiempos de la democracia, se desarrollaba una vida social y política activa en lugares públicos como el ágora [viii] donde los representantes del pueblo o el cuerpo de ciudadanos libres se informaban, dialogaban, discutían y participaban para tratar las cuestiones de la cosa pública, de este modo se podría decir que el ejercicio del poder político era visible. Todo quedaba a la luz de la discusión y la reunión estaba a merced de quien quisiese participar y exponer sus ideas con la salvedad propia de la época. Al mismo tiempo que arquitectónicamente las plazas públicas, los teatros, los foros y circos estaban estructurados para esta particular forma de relación pública en donde la mirada era el centro de atracción.

Asimismo, esta importante participación política configuraba, frente a la coerción y la violencia, el gobierno de la palabra, función circunscripta al espacio público del ágora que más tarde cristalizó en el foro romano (Monzón, 1996). En ambos casos, el ejercicio del poder político, cívico y social era relativamente visible: las intervenciones y la participación ciudadana podían ser vistas y oídas debido a las características del procedimiento de intervención. Así, la asamblea constituía un particular tipo de esfera pública en donde el espacio público (o visibilidad) del poder se sostenía en la capacidad para debatir en un mismo ámbito y tomar decisiones colectivas a través de acuerdos a mano alzada o similares prácticas. El espectáculo era el centro de atención donde el ejercicio del

poder estaba íntimamente asociado a la manifestación pública de fuerza y superioridad. De allí, la organización de un régimen de poder donde unos pocos resultaban visibles a la mayoría y bajo esta instancia de visión desigual se daba sentido a la desigual distribución del poder.

La asamblea de la edad clásica de la mano de la democracia ilustra cierto compromiso de la forma de gobierno con la visibilidad del poder, situación que ha sido mutable a lo largo de la historia. De tal suerte, su caída junto con las transformaciones propias del pasar de los tiempos dio forma a la emergencia de nuevas matrices de poder. A partir del S. XVI, la modernidad comienza a trastocar los principios que perfilan la díada 'visibilidad – poder' y la clásica contraposición de público y privado que al inicio de la Baja Edad Media había sido abandonada revive unida al papel del señor feudal hasta constituirse en eje de poder.

En los Estados tradicionales del medioevo y también a comienzos de la era moderna se manifiesta como característica una conversión de las antiguas prácticas políticas. De tal suerte, las cuestiones de estado lejos de estar bajo el ojo total se resolvían a puertas cerradas de manera que resultaban invisibles para la mayoría de la sociedad y, en contraposición, otro tipo de situaciones se revelaban de cara a la sociedad. De allí la convivencia de prácticas asociadas a la ocultación con otras construidas y recreadas para el ojo de la comunidad. En cuanto a estas últimas, la espectacularidad de las apariciones públicas se caracterizaba por ser cuidadosamente planificadas y estar rodeadas de un ceremonial desmedido que tenía como fin la exaltación del poder. A modo de ejemplo, los castigos o las ejecuciones se ejercían bajo la forma de espectáculo lo cual buscaba demostrar el poder soberano a través de la justicia pública: *“Aún en 1757 un condenado es penado en Francia mediante atenazamiento, quema de la mano homicida, heridas sobre las que se vuelcan plomo derretido y aceite hirviendo, incineración de los miembros y tronco, dispersión de sus cenizas al viento. Acto enmarcado por el espectáculo popular, el suplicio exige la presencia de otros”* (Terán, 1995:23).

No obstante dicha publicidad, si seguimos los primeros trabajos

sobre la razón de Estado [ix] , aparecen otros mecanismos y prácticas que quedarán ocultos, bajo la privacidad gubernamental, justificados a partir de la doctrina del secretismo de Estado la cual sostiene que el poder del príncipe resulta más efectivo y veraz si se oculta de la vista de su pueblo tal como sucede con la voluntad divina que es invisible. De este modo, la invisibilidad del poder también se hace presente y queda plasmada en espacios cerrados, gabinetes secretos, sólo saliendo a la luz de manera ocasional, oportunista y selectiva: *"Poco a poco, los individuos quedaron atrapados en un nuevo sistema de poder en el que la visibilidad implicaba un medio de control. Dejaron de ser testigos del gran espectáculo para, por el contrario, convertirse en objeto de múltiples puntos de mira que, a través del ejercicio diario de la vigilancia, les dispensaba de la necesidad del espectáculo"* (Thompson, 1998:179).

Bajo los términos que venimos delineando, en general, las sociedades de la antigüedad y el antiguo régimen se jactan por su abierta exposición y predisposición a la mirada. Más allá del conjunto de rasgos distintivos que las separan existe como hilo conductor esta idea de que la demostración del poder se realiza a través de manifestaciones públicas, tal cual vidrieras, donde algunos pocos eran puestos a merced de los ojos de la mayoría.

La modernidad, por su parte, trae consigo nuevos relatos, nuevos discursos y nuevas estrategias: *"Las Luces, que han descubierto las libertades, inventaron también las disciplinas"* (Foucault, 1976:225). El S. XVIII se caracterizó por dar fin con ciertas ideas y prácticas constitutivas de la Edad Media. Fue así que vio desmoronarse la creencia en la naturalidad y en el carácter preordenado de las formas humanas, la ausencia de la temporalidad e inmutabilidad de las cosas y, particularmente, de las características propias de los sujetos. La concepción emergente no sólo socavó el cisma interno de la estructura de poder existente hasta el momento, sino que tomó en cuenta al sujeto como potencial elemento de manipulación y cambio. Aquellas diferencias que en un principio se creían naturales pasaron a ser consideradas como posibles fuentes de injerencia intencional de la acción humana, a su vez, susceptibles de ser

entendidas dentro de marcos históricos concretos. Paralelamente, el desembarco de la incertidumbre y el escepticismo como nuevos ejes de lectura de la realidad colaboraron en esta ruptura definitiva para con los pilares de épocas anteriores. [x]

Las espectaculares manifestaciones de poder de antaño hicieron un viraje hacia nuevas formas de disciplina y vigilancia que, de manera progresiva, se irían colando en las diferentes esferas de la vida. Ahora se invierte el patrón de visión: *“En una sociedad donde los elementos principales no son ya la comunidad y la vida pública, sino los individuos privados de una parte y el Estado de la otra, las relaciones no pueden regularse sino en una forma exactamente inversa a la del espectáculo”* (Habermas, 1981).

La tecnología de poder que estaba dirigida a la masa hasta el S. XVIII dará un vuelco hacia el individuo, tanto su vida como su cuerpo serán los delatores y testigos del control que se ejerce sobre él.

De allí, el ejército, la escuela, la prisión, el hospital, estas y otras tantas instituciones emplearon de manera creciente estos mecanismos de poder basados en el entrenamiento, la observación, la grabación, etc. y sostenidos en la sutileza. Esta es la sociedad que nos describe Foucault cuando *“...los tiempos inauguran un castigo silencioso que opera con la finalidad de producir cuerpos disciplinados”* (Terán, 1995:23). Difusión de mecanismos que, gradualmente, dan lugar a un tipo de ‘sociedad disciplinaria’ en la que la visibilidad de los pocos por la mayoría fue reemplazada por la visibilidad de la mayoría por unos pocos, y cuya espectacular muestra del poder soberano queda sustituido por la rutinización del poder de contemplación (Thompson, 1998).

Ciertamente, esta nueva época va a moldear al Estado moderno con características distintivas que pueden ser reconocidas y reducidas en términos de Giddens en tan solo cuatro puntos a saber: capitalismo, industrialismo, vigilancia social y ejército, los cuales darán cuenta de un nuevo orden social basado en el individualismo y la razón instrumental. Su institución jurídica por excelencia radica en el Tribunal, en

donde se conjuga el juego de poderes que da sentido a este nuevo Estado como modelo de legitimidad en tanto, por un lado, es creador de normas y por otro, es poseedor de instrumentos coercitivos para el cumplimiento de las mismas. Sin embargo, esta legitimidad alcanzada es, en mayor medida, un primer telón bajo el que se esconde una dinámica de poderes más profundos; la sociedad misma trasvasa estas reglas debido a que es, en sí, un mundo de significados, un tejido articulado de dispositivos y relaciones infinitesimales de lenguajes de poder y efectos de distintas interdicciones simbólicas (Barreto, 1995).

En este vaivén se van creando canales de sentido que se distribuyen, secularizan y sedimentan en formas de saberes que son transportados, legitimados y actualizados por nuevos dispositivos, los medios de comunicación y las nuevas tecnologías aparecen en escena. Los primeros actúan como meta institución del habla legítima. De tal suerte, ellos constituyen una zona detrás de otras instituciones, *“son meta instituciones suprasociales que recogen a la cárcel, el manicomio, el hospital, la calle, la familia, el tiempo y el espacio (...) son tenazas, fuera de lo jurídico...”* (Ídem: 165). Los segundos, reconstruyen las dimensiones y potencialidades de la vigilancia, la mirada y el poder. La cartografía social sigue manteniendo las ya conocidas y tradicionales instituciones disciplinarias (escuelas, psiquiátricos, orfanatos, cárceles, etc.) pero estos nuevos medios, más allá de actuar como complemento, aparecen como redes sociales de la realidad en plena circulación, sacando a la luz otras esferas de dominio, disciplina y vigilancia dentro de los espacios sociales de convivencia.

EL IMPERIO DE LA MIRADA [xi]

“Toda la tecnología tiene la propiedad de Midas, donde quiera que una sociedad desarrolla una extensión de sí, todas las otras funciones de esa sociedad tienden a ser transmutadas para acomodar esa nueva forma; una vez que cualquier nueva tecnología penetra en una sociedad, satura toda institución de dicha sociedad. La nueva tecnología es así un agente revolucionario.”

Escritos Esenciales, McLuhan-Zingrone (1998)

Más allá de los mecanismos de control ejercidos desde el Estado desde antaño, a lo largo del siglo veinte se ha dado una inminente pérdida de potestad de tal procedimiento a la vez que han ido apareciendo nuevas formas seculares de vigilancia donde la mirada sigue siendo protagonista a partir de innovadoras formas de puesta en acción. Es así que, en términos del mismo Foucault, *“el panoptismo no ha sido confiscado por los aparatos del Estado, pero estos se han apoyado sobre esta especie de pequeños panoptismos regionales y dispersos. De tal modo, si se quieren captar los mecanismos de poder en su complejidad y en detalle, no se puede uno limitar al análisis de los aparatos del Estado”* (Foucault, 1979:127). En esta línea, es de vital importancia dar cuenta que *“los mecanismos formales de control social han comenzado a hacer eclosión, los massmedia se perfilan como eficaces mecanismos, difusos e informales con la misma función”* (Barreto, 1995:165) así como también sucede con las nuevas tecnologías de información y comunicación. En la era de la denominada “sociedad de la información” en la que nos encontramos debemos reconocer que los sistemas de producción han cambiado reconfigurando los lugares de poder y control. El capital y el trabajo se desarrollan mediante conocimientos teóricos específicos que se apoyan en nuevas tecnologías, hallándonos en un momento de comunicación generalizada en el que la extensión de las relaciones en el tiempo y en el espacio se convierten en ilimitadas; la tecnología ha permitido establecer medios de control electrónicos y el conocimiento legitimado por los ordenadores es tenido como real (Gómez Tarín, 2001).

Hoy en día, las nuevas tecnologías aparecen como extensiones de nuestros propios sentidos [xii] , en ellas convergen las formas más tradicionales de la vigilancia que hace años se sostenían exclusivamente en la vista y el oído con novedosos instrumentos electrónicos de control que potencian y explotan estas posibilidades sensorias. Las distintas capacidades que poseen (penetración, interconexión, flexibilidad e integración) han posibilitado que el proyecto panóptico no sólo cuente con mayores herramientas técnicas para imponer la práctica de la vigilancia a través de la mirada sino que, al mismo tiempo, logre desdibujar las fronteras, antes distinguibles, de lo público

y lo privado como entornos autónomos e integrales de la vida política y social. De allí que de aquel juego de claroscuros que Foucault nos describió nos encontremos ante la materialización del “ojo divino” producto de la sofisticación que emana de estos nuevos artilugios que no hacen más que dar vida al “imperio de la mirada”.

Como bien nos dice Aníbal Ford al respecto y sobre nuestra contemporaneidad, nunca la sociedad en sus instancias globales y locales ha llegado a similares niveles de formalización y control social, reales o posibles a corto plazo (Ford – Siri, 1997). La era tecnológica enarbola la primacía de lo visual proporcionando el acercamiento al panóptico total o a una sociedad toda ella atravesada de múltiples observatorios, en donde queda cristalizada la compleja relación entre los micro y macro poderes de los que Foucault nos advierte. Esta lógica agiornada, de por sí hace que los efectos del panoptismo queden totalmente ampliados, gracias a que la mirada se desplaza de los lugares taxonomizados como pueden ser las instituciones tradicionales llegando hasta lugares y espacios comunes, públicos, que ahora también son vulnerables a ella. Además de ampliados, quedan diseminados de la mano de los medios masivos como de las nuevas tecnologías. Desde la TV, la vídeo cámara, Internet, hasta los dispositivos más complejos colaboran en la explosión cualitativa de los múltiples y minúsculos focos del poder vigilante.

La vigilancia así aparece invisible o embozada y toma forma procedimental a través de la sistemática investigación y monitoreo de acciones, comunicaciones, movimientos de una o más personas. Seguimiento que puede ser físico (vigilancia tradicional basada en la observación y la escucha) tanto como electrónico (Clarke, 1994). Sobre este último modo, específicamente, según Gary Marx del Instituto Tecnológico de Massachussets, los más novedosos y avanzados instrumentos en vigilancia son: técnicas biométricas, archivos nacionales de beneficiarios de seguros de salud, autopistas inteligentes, satélites espías, sistemas inteligentes de reconocimiento de imágenes, dispositivos personales portátiles de comunicación, entre otros. Al mismo tiempo que tales artes de reconocimiento y procesamiento de datos incrementan su poder mediante el

cruce informativo de diversas instituciones tanto públicas como privadas plasmando lo que se dio a llamar “datavigilancia” (Ford – Siri, 1997). Este complejo entramado técnico potencia la posibilidad de que la mirada viaje a través del tiempo y espacio, reviviendo la idea foucaultiana de que *“la mirada está por doquier, en movimiento”*.

Este ecosistema social vigilante se produce y reproduce tanto de manos de la esfera pública (Estado, organismos oficiales, etc.) como de la esfera privada (empresas, holdings y demás) quienes, más allá de la sofisticación introducida en sus mecanismos, según Ford, logran recrear en la nueva modalidad de vigilancia exactamente el mismo objetivo que la antigua criminología a la que Foucault nos introduce: observar, tipificar y controlar no sólo individuos sino movimientos y procesos sociales. De tal suerte, los medios cambian pero no las finalidades que hacen de ellos. En este sentido, el tiempo de la mano de la técnica ha posibilitado innovar en instrumentos y estrategias de vigilancia en detrimento de los espacios propios e inherentes al sujeto humano y su individualidad. Lo cual queda de manifiesto, en palabras de Habermas: *“La producción de saber técnicamente utilizable, el desarrollo de la técnica, la explotación industrial y militar de las técnicas y una administración que abarca todos los ámbitos sociales, tanto privados como públicos, confluyen hoy, aparentemente, hacia un solo sistema en expansión, estable y duradero, ante el cual la libertad subjetiva y el establecimiento autónomo de fines se ven disminuidos hasta carecer de sentido”* (1987:319).

Este quebranto de nuestra dimensión privada adquiere virulencias para muchos desconocidas al momento que estos artefactos, que parecen tener vida propia, presencian nuestra cotidianidad como desde un afuera ficticio pero que, por el contrario, es sensitivamente real. Entre tantas formas en que esto es puesto en escena, un ejemplo cercano en el tiempo podemos encontrarlo en uno de los galardonados de la actual edición del *Big Brother Award*, en Estados Unidos. En dicho evento, la ciudad de Tampa y su sistema para detectar delincuentes utilizado en la final de la edición XXXIV de la Super Bowl fue puesta en el tapete. Cada una de las cien mil personas que asistieron a este encuentro, el 28 de enero de

2001, fue fotografiada sin saberlo en varias ocasiones y, mientras disfrutaba del espectáculo, los rasgos de sus rostro fueron comparados, a razón de un millón de imágenes por minuto, con las fichas de los delincuentes registrados por la policía de la ciudad, el FBI y otros cuerpos de seguridad (Bernart, 2001).

Con menos sofisticaciones pero con iguales intenciones, la sociedad de la vigilancia también ha tomado nuevas formas en países como el nuestro. Para ser ilustrativos al respecto, si nos retrotraemos a algunos pocos años, durante el gobierno del presidente Menem se impulsaron desde tarjetas de identificación suplentes de los tradicionales DNI [xiii] que permitían una mayor manipulación informativa, pasando por la configuración de bases de datos para seguimiento de personas residentes en villas o 'villeros' [xiv] hasta políticas claramente atentatorias de los derechos ciudadanos como fue el veto presidencial al *Habeas Data* [xv] . Más allá de la grandilocuencia que le imprima el detalle técnico, estos procedimientos, aquí y allá no son más que una degradación y claro atentado contra los derechos a la privacidad e intimidad que alguna vez fueron enaltecidos, explícita o implícitamente, en la mismísima letra constitucional de nuestras naciones. [xvi]

Al respecto, pero desde la otra cara de la moneda, Piscitelli plantea cómo esta relación de miradas que se cruzan es puesta en juego del lado de una ciudadanía que, muchas veces sin quererlo, es la contraparte activa de esta convivencia compleja atravesada por la vigilancia y la pesquisa: *"En las sociedades democráticas la comunicación entre ciudadanos y sus representantes es una columna vertebral que ha sido directamente afectada por las transformaciones de las tecnologías de la comunicación. Cuánto saben los ciudadanos de lo que sus representantes hacen y en qué medida la eficacia de sus comportamientos puede ser reorientada por aquellos está directamente ligado a la cantidad y calidad de la información que circula en la esfera pública"* (Piscitelli, 2002). Por lo tanto, qué hace el Estado con la privacidad de sus ciudadanos así como qué hacen éstos con los nuevos mecanismos que el Estado impone en el juego del poder, el control, la información, es algo que aparece confuso, lejos de

la transparencia que las democracias merecen. [xvii]

Pero, como mencionáramos párrafos arriba, en la era del informacionalismo o tecnologicismo desmedido la sociedad de la vigilancia avanza, a su vez, desde el sector privado. Al punto tal que, a modo de ejemplo, en el caso de los trabajadores de dicho ámbito, quienes han tenido que soportar la despolitización de la clase trabajadora, la flexibilización laboral, los contratos temporales y la nueva dinámica que impone el teletrabajo, entre otros factores, ahora también deben enfrentarse al control tecnológico de su desempeño laboral: *"El control que las empresas ejercen sobre sus trabajadores se ha incrementado hasta cotas inusitadas. Las estadísticas de empresas que vigilan a sus empleados pasaron de un 30%, en 1993, a un 63%, en 1997. Este desmesurado aumento ha conducido a verdaderos escándalos como el de la Northern Telecom, que durante 13 años espíó a sus empleados sin que ellos lo supieran; o la condena al Hotel Boston Sheraton, por instalar cámaras ocultas en los vestidores de los trabajadores. Pese a ello, las empresas permanecen firmes en su tarea de control de los empleados amparándose en los criterios 'legítimos' del rendimiento laboral"* (Bernart, 2001).

Este nivel desmedido de control en la sociedad de hoy día ha llegado a situar a la vigilancia como mercancía o *commodity* que se manifiesta habitualmente y cristaliza en la facilidad de la compra-venta de artículos de vigilancia electrónica para cualquier usuario. Desde el más ignoto al más conocedor del tema sabe que además del comercio tradicional, la Internet es el lugar indicado para este tipo de inversiones, en donde no sólo se encuentra toda clase de productos [xviii] sino toda una gama de indicaciones y modalidades de uso que alivian tarea de organizar la vigilancia y el control sobre el otro. Y esto, tanto para el sector privado como público, los cuales encuentran constantes instrumentos novedosos para recrear los modos de controlar y vigilar, tomando como práctica habitual el cruce informativo de sus sistemas particulares de control en donde hacen converger archivos sistematizados de datos de servicios de salud, con usuarios de telefonías, con dueños de tarjetas de créditos, registros impositivos, entre tantos otros.

Esta fusión informativa no sólo sirve para configurar perfiles de potenciales criminales o perturbadores del orden público sino también permite identificar rasgos clave de consumidores típicos poniendo de manifiesto la ecuación imperio de la mirada = control bajo los criterios del más puro consumismo. En el último caso resulta equivalente tanto en la sociedad de consumo dado que vela por sus productos en los inmensos espacios controlados con cámaras fijas (supermercados, comercios, etc. todos bajo la mirada acuciante de la cámara protectora), como a través las consignas proyectadas por las pantallas de TV que suponen y trabajan en pos de la modelación de los sujetos individuales, como dijéramos párrafos arriba, creando *“a partir de los deseos más diferentes, (...) efectos homogéneos de poder”* (Foucault, 1976:206).

Es así que, desde los miles de aficionados que asisten a un evento público a los trabajadores de las empresas multinacionales pasando por la compra-venta de datos hasta la simple actividad de ir de compras a un supermercado, hacen que la “sociedad de la vigilancia” actual adquiera dimensiones inéditas en comparación con la descrita por Foucault.

Por un lado, tanto la cantidad como la calidad de los dispositivos y estrategias procedimentales puestos en órbita en la actualidad no sólo *“mejoran el ejercicio del poder volviéndolo más rápido, más ligero, más eficaz”* (Ídem: 12) sino que potencian los caminos infinitesimales y sutiles de ejercicio del poder. Al mismo tiempo que, este conjunto de mecanismos desestructurados, no objetivables directamente al monopolio del Estado, hacen que la manifestación del poder deje entrever su ambigüedad, complejidad y multiformidad, configurando sociedades, en los términos que enunciáramos de Manuel Castells (1995), que aparecen como “junglas caóticas”.

Por otro lado, ciertamente, la “disciplina-mecanismo” propia de nuestra actualidad lleva en sí un nivel de violentación del ámbito privado el cual aparece como novedoso espacio de conflicto. Su punto máximo llega al momento que las nuevas técnicas de control se sostienen en la falta de información (desconocimiento, a veces, total) sobre su puesta en práctica. Esto sugiere que la idea de Bentham sobre el Panóptico, como

modelo de organización social en base a la vigilancia y puesta en juego de una relación diferencial entre el poder soberano y el súbdito (que sí se sabe vigilado) ha comenzado a redimensionarse y a cobrar tintes de espionaje pues, hoy por hoy, el ciudadano ya no conoce en qué tiempo y espacio se le controla y observa. De allí que la esfera pública y privada parezcan licuar sus diferencias en su devenir de producción y reproducción de una sociedad toda ella penetrada por mecanismos de vigilancia que detallan un mapa posible de vigilados que se caracterizan por ser inconscientes, juzgados sin juicio previo, sin conocimiento, sin consentimiento y como dice Aníbal Ford donde *“Todos somos sospechosos”*.

A modo de colofón

Considerando que el impacto de los cambios tecnológicos depende, en gran medida, de las formas en que se utilizan los nuevos dispositivos técnicos así como los objetivos para los cuales se aplican, la sociedad de la vigilancia en la que nos encontramos inmersos hace que el Panóptico de Bentham, en clave de metáfora, adquiera relevancia en tanto las nuevas formas de “mirada” combinan y mejoran cualitativa y cuantitativamente las presentadas por Foucault.

No obstante, existen vertientes críticas a este tipo de visiones panoptistas de las sociedades contemporáneas que consideran que leer la realidad a partir de este prisma imbuido en el Panóptico es perder la chance de reconocer otras líneas analíticas que van más allá de la disciplina, la sujeción y la paranoia visual. Amén de este tipo de apreciaciones, desde nuestra perspectiva, el modelo de organización presentado sobre todo en *Vigilar y Castigar*, con sus limitaciones y bemoles, permite acercar análogamente a los modos de control y normalización puestos de manifiesto por los novedosos dispositivos propios de esta época multimediática. De allí, la relevancia de indagar en torno a la dialéctica compleja que se entreteje en el juego de visibilidad–poder superando la exclusividad de los caminos unilaterales asociados al ejercicio estadual.

Hoy por hoy, la sociedad de la vigilancia es creada y recreada desde los ámbitos más diversos, tanto públicos como privados,

en donde el “quién vigila a quién” aparece difuso, constituyéndose lo que Thompson (1994) denomina *escudriñamiento global*. Esta tendencia racionalizadora de la conducta humana puesta en la mira tanto en la esfera del empleo, en los hábitos de consumo, en la práctica ciudadana, entre otros, pone en el tapete una nueva problemática con una doble vertiente: por un lado, la impronta de las cuestiones éticas así como de valores culturales propios de cada sociedad y por otro, el jaque al mismo sostén legal y jurídico de las democracias consideradas responsables.

En consecuencia, de aquel juego de claroscuros que Foucault nos describió llegamos a la materialización del “imperio de la mirada” producto de la sofisticación que emana de las nuevas tecnologías. Es así que de aquellas sociedades organizadas bajo la supuesta transparencia hasta las de hoy día podemos rastrear una posible genealogía de la mirada que se inicia en la invisibilidad del calabozo, la penumbra rembrandtiana hasta llegar a la luz que sustituye la sombra como forma de control del panóptico, la cámara que graba, persigue, archiva y delata. Entre tanto, en el mejor de los casos, los carteles amigables nos avisan “*Sonría, lo estamos filmando*”.

Bibliografía Citada

ADASZKO, D. (1998), “Redefinición de las esferas pública y privada a partir de la ampliación del uso de internet” en CAFASSI, E. (Editor), *Internet, políticas y comunicación*, Biblos, Buenos Aires.

ARENDT, H. (1974), *La condición humana*, Seix Barral, Barcelona.

BARBIER, F.- BERTHO LAVENIR, C. (1999), *Historia de los medios: de Diderot a Internet*, Ed. Colihue – Signos y Cultura, Buenos Aires.

BARRETO, J. (1995), *Los medios de los medios*, Universidad Católica Andrés Bello – Fundación Carlos Eduardo Frías, Ed. Planeta, Caracas.

BAUMAN, Z. (1997), *Legisladores e Intérpretes*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

BENTHAM, J. (1791), *Panopticon; or the Inspection House*, T. Payne, Londres.

BERNART, J. (2001), "Vidas transparentes" en *Enredando* N° 258. Disponible en:

<http://enredando.com/cas/cgi-bin/enredados/plantilla.pl?ident=235>

CASTELLS, M. (1995), *La ciudad informacional*, Alianza, Madrid.

CLARKE, R. (1994), *Special issue on identification, technologies and their implications for people*, Vol. 7, N° 4, Australian National University.

FORD, A. (1997), *Del show de la privacidad al seguimiento y control de identidades*, Ponencia para el IX Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, Lima.

FORD, A. – SIRI, L. (1997), "Todos somos sospechosos. La sociedad del control y la vigilancia" en *Futuro*, Página/12, 9 de febrero, Buenos Aires.

FOUCAULT, M. (1976), *Vigilar y Castigar*, Siglo XXI editores, México.

----- (1979), *Microfísica del poder*, Ed. La Piqueta, Madrid.

----- (1980a), "El ojo del poder" en J. Bentham, *El Panóptico*, Ed. La Piqueta, Barcelona.

Disponible en:

<http://www.ciudadpolitica.com/article.php?storyid=50>

----- (1980b), *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa, Barcelona.

FRIEDRICH MEINECKE (1957), *Machiavellism: The Doctrine of Raison d'État and its Place in Modern History*, Routledge and Kegan Paul, Londres.

GOMEZ TARIN, F. (2001), "De la violencia física a la violencia

simbólica" en *Revista Latina de Comunicación Social* N° 43, La Laguna (Tenerife).

Disponible en:

<http://www.ull.es/publicaciones/latina/2001/latina43julio/44tarin.htm>

HABERMAS, J. (1981), *Historia y crítica de la opinión pública*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona.

----- (1987), *Teoría y praxis*, Tecnos, Madrid.

LECHNER, N. (1986), "Por un análisis político de la información", en *Crítica & Utopía* N° 20, s.d.

McLUHAN, E. - ZINGRONE, F. (1998), *McLuhan. Escritos esenciales*, Paidós, Barcelona.

MONZON, C. (1996), *Opinión Pública, Comunicación y Política*, Ed. Tecnos, Madrid.

ORWELL, G. (1930), *1984*, A. Guerrero Editores, México.

PISCISTELLI, A. (2002), *Ciberculturas 2.0*, Paidós, Buenos Aires.

TERAN, O. (comp.) (1995), *Michel Foucault: discurso, poder y subjetividad*, Ediciones El Cielo por Asalto, Buenos Aires.

THOMPSON, J. B. (1994), "Social theory and the media" en CROWLEY y MITCHELL (eds.), *Communication Theory Today*, Polity Press, Cambridge.

----- (1998), *Los media y la modernidad*, Paidós Comunicación, Barcelona.

[i] Por "medios" entendemos "todos los sistemas de comunicación que permiten a una sociedad desempeñar, total o parcialmente, tres funciones esenciales: la conservación, la comunicación a distancia de los mensajes y de los saberes y la renovación de las prácticas culturales y políticas" (Barbier - Bertho Lavenir, 1999:9).

[ii] Por 'nuevas tecnologías de la información y comunicación' (TICs) entendemos a todos aquellos nuevos modos de interconectar la sociedad a través de la tecnología 'no tradicional' (es decir, las asociadas a los medios masivos de comunicación como TV, radio, etc.): cable coaxil, satélites, Internet, fibras ópticas, autopistas inteligentes, etc.

[iii] Este artículo fue tomado de <http://www.ciudadpolitica.com/article.php?storyid=50> por ello no se presentan los número de página.

[iv] Idea mencionada por Aníbal Ford en *Todos somos sospechosos. La sociedad del control y la vigilancia*, en donde se reconoce que el concepto ha sido acuñado por Gary Marx en 1985 en *The surveillance society*, pero que ya es manifiesta con antelación en *Vigilar y Castigar* de Foucault.

[v] Entre los primeros podemos reconocer las relaciones locales, continuas, cotidianas de dominación, con sus propias configuraciones y especificidades; en tanto, en los segundos, el conjunto de instituciones y aparatos del Estado como sus determinaciones económico-políticas.

[vi] Según Foucault, si bien la idea del Panóptico es anterior a las proposiciones de Bentham no va a ser hasta su proyecto que se le de formulación acabada a esta idea.

[vii] Díada conceptual que se va articulando complejamente a lo largo de la historia, manifestando una cambiante relación para con las formas de gobierno y la visibilidad o invisibilidad del poder.

[viii] En primer momento nació como lugar de mercadeo y de intercambio de productos, luego se convirtió en el espacio de reunión asamblearia donde cotidianamente los ciudadanos se convocaban para intercambiar ideas sobre todo lo considerado pertinente.

[ix] A tal fin ver: Maquiavelo, Botero como otros autores italianos del S. XVI, o bien, Friedrich Meinecke (1957), *Machiavellism: The Doctrine of Raison d'État and its Place in Modern History*, Routledge and Kegan Paul, Londres.

[x] Bauman (1997), siguiendo la línea propuesta por Febvre, plantea que esta innovadora forma de mirar el mundo a través de estos nuevos cristales otorgados por el prisma envolvente de *les lumières* se encuentra caracterizada por tener como sostén primario la propia acción modificante sobre la materia social, trascendiendo la mera visión estática de 'civilización' y 'cultura'. Asimismo, reconoce que el 'descubrimiento de la cultura' devino de la mano de la progresiva desaparición de las denominadas 'culturas silvestres' generando la clara necesidad de llevar adelante un proceso de 'jardinería'. Metáfora que permite hacer visible la idea de que 'civilizar' era embarcarse en un esfuerzo riguroso y constante por transformar al ser a través del instrumento educativo. Para llegar a dicho fin, la selección de quienes detentaban la capacidad operativa y ejecutiva de ningún modo era ambigua, los 'jardineros', *les philosophes*, eran aquellos provistos de este conocimiento o saber 'especial'. Por lo tanto, Bauman en este punto es concluyente y determinante al considerar que el concepto 'cultura' de la mano de 'civilización' ingresó en el mundo occidental como *"una cruzada proselitista consciente, librada por hombres del saber y destinada a extirpar los vestigios de las culturas silvestres, los modos de vida y patrones de cohabitación locales y confinados a la tradición(...) el concepto de civilización también transmitía la elección de una estrategia para la gestión centralizada de los procesos sociales: gestión que iba dirigida por el conocimiento y apuntaría sobre todo a la administración del cuerpo y la mente de los individuos."* *"Civilización era la puesta colectiva de hombres de ciencia y de letras para alcanzar una posición estratégicamente crucial en el mecanismo de reproducción del orden social"* (Ídem: 119-140). De este modo, la dicotomía cultura-civilización crea y recrea una compleja red de reproducción social y construcción de poder que asume una forma y fuerza de choque, la cual emerge a la luz en un primer momento, de un modo procedimental para luego instalarse de un modo analítico, asumiendo finalmente de este modo su función política de ser. Este singular proceso atravesó el espacio y el tiempo logrando transgredir los límites y fronteras a partir de la creencia sostenida en el ideal modelado por la Europa del S. XVIII como pináculo de la perfección humana que otros deberían y

desearían emular, así como también, en la profundización de un ideal aplicable a todas las naciones, lugares y tiempos.

[xi] “Mirada” como metáfora que trasciende el simple hecho de “hechar un vistazo”, “observar”, “poner el ojo” y que mediante la asunción de novedosas formas no deja nunca de ser vigilante.

[xii] Idea ampliamente desarrollada por Marshall McLuhan a lo largo de su obra.

[xiii] Propuesta impulsada por el que fuera Ministro del Interior en dicho momento, Mera Figueroa. A modo de ejemplo ver: “Nuevos DNI: negocio de U\$S 450 millones”, “Advierten que cruce informático atentará contra la intimidad” en *Diario Ámbito Financiero*, 30 de agosto de 1996.

[xiv] Iniciativa de quien fuera Ministro del Interior, Corach. (Ford – Siri, 1997).

[xv] Derecho al acceso a la información.

[xvi] “Advance Surveillance Technologies”, Copenhague, 4 septiembre de 1995. Conferencia auspiciada por Privacy Internacional.

[xvii] La gestión gubernamental de la imagen y la información es un tema que adquiere relevancia por sí mismo, lo cual amerita un análisis en profundidad que trasciende el marco del presente trabajo.

[xviii] Equipos para intervención telefónica, transmisores en miniatura, grabadores minúsculos, cámaras que pasan desapercibidas, decodificadores de voz hasta equipos de contravigilancia que permiten prevenir y descubrir aparatos de vigilancia.